

¿Dios quiere que pase todo lo que pasa?

Después de la muerte de un niño, algún accidente o cualquier tragedia siempre hay quienes dicen, “¡fue la voluntad de Dios!” o, “Dios quería que el niño muriera.” ¿Siempre es verdadero este tipo de observación?

Depende del sentido ...

Sí ... Es la voluntad de Dios permitir las tragedias y las pruebas. Todo lo que pasa es permitido por Él.

No ... Pero ¡Dios no quiere todo lo que permite! Hay una diferencia entre el *permitir* algo y el *querer* que pase.

Ilustraciones

Dios...

- * ...no quería que los israelitas se divorcieran, pero aun así lo permitió por la dureza del corazón de ellos (Mateo 19:8).
- * ... no quería que la gente primitiva tuviera más que una esposa (Génesis 2:24) pero lo toleró cuando Israel era una sociedad primitiva (Deut. 21:15-17).
- * ...no quería que tuvieran rey (1 Samuel 10:17-19), pero toleró que tuvieran uno.
- * ... no quiere que nadie se rebelde contra él y perezca (2 Pedro 3:9), pero permite que los hombres lo hagan.
- * Muchas veces los padres cristianos permiten que sus hijos hagan algo que no necesariamente quieren para que éstos aprendan las consecuencias de sus acciones.

Pienso en dos razones por las cuales Dios permite cosas que no necesariamente quiere:

1. Quiere darnos libre albedrío (Deut. 30:15-19). Quiere que tengamos la capacidad para elegir. No quiere que elijamos mal, pero lo permite.
2. Permite tragedias porque no quiere que nos apeguemos a este mundo, el cual ha sido corrompido por el pecado, sino que lo veamos como lugar de prueba (Romanos 12:2). Así los que le aman aprenden a soportar las pruebas y llegan a tener la vida eterna con Él (2 Cor. 4:17).

Cuidado con nuestras palabras.

Al morir un niño o al sufrir alguien en forma espantosa no digamos, “Dios quiere esta gran maldición.” Hablar así es hablar como los amigos de Job. Dios sí permite las tragedias, pero esto no significa que las quiere. Cuando sufrimos, echemos la culpa a Satanás y a las maldiciones que vienen por el pecado. No la echemos a Dios ni digamos que Él quiere las tragedias de la vida.



¿Teoría Académica? O, ¿Realidad?

“Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: Creí, por tanto hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos; sabiendo que aquel que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.” 2 Corintios 4:13,14

Los apóstoles y otros testigos a la resurrección tomaron por hecho el señorío de Jesús. Con sus propios ojos le habían visto a Él vivo después de Su muerte y por esta razón la resurrección no tenía nada que ver con alguna teoría académica en sus mentes sino con la realidad a la cual habían sido testigos oculares. Su preocupación principal no era debatir lo que sabían ser cierto, sino dar testimonio poderoso a lo que habían visto, la resurrección de Cristo, y formar sus vidas conforme a ella. El ver la confianza de ellos debe darnos confianza a nosotros. Por menos que la resurrección de Cristo sea asunto de teoría académica en nuestras mentes y más una realidad, más poderosas serán nuestras vidas.

El carácter de los ciudadanos

Jesús empieza su sermón trascendental con una serie de ocho declaraciones muy ásperas y grandemente paradójicas, conocidas tradicionalmente como “las bienaventuranzas” (Mateo 5:2-12). Estas debieron haber caído como rayos a los oídos de los judíos del primer siglo. Una fórmula más improbable para el éxito difícilmente se puede imaginar. Estas declaraciones atacaron todos los lemas de la sabiduría convencional y dejaron a los oyentes sorprendidos y perplejos. De esta forma Jesús ganó la atención de su audiencia e hizo tomar consciencia el carácter esencial del reino de Dios y sus ciudadanos.

El mundo entero, en ese entonces como ahora, estaba en una búsqueda seria de la felicidad y tenía una mínima noción de cómo obtenerla así como hoy en día. No había ninguna sorpresa en el anuncio de las verdaderas bendiciones en el reino. La conmoción vino cuando se supo el tipo de gente que iba a obtenerlas.

Las bienaventuranzas hablan exclusivamente acerca de atributos espirituales. Las preocupaciones históricas de los hombres - riqueza material, estatus social y sabiduría humana - no simplemente reciben poca atención, reciben absolutamente nada. Jesús está claramente haciendo un resumen de un reino que no es de este mundo (Juan 18:36), un reino en el cual las fronteras no pasan ni por tierras o ciudades sino a través de los corazones humanos (Lucas 17: 20-24). Este reino improbable (según el concepto humano) llegó en el primer siglo (Marcos 9:1; Col. 1:13; Apoc. 1:9), pero la mayoría no estaba preparada para reconocerlo y recibirlo - así como hoy en día.

Cabe mencionar más a fondo que no solamente los atributos de los ciudadanos del reino son espirituales, sino que estos no vienen al hombre de una forma natural. No son el producto de la herencia o del ambiente, sino de una elección propia.

Quizá no haya otra verdad más importante para reconocer acerca de las bienaventuranzas que el hecho de que éstas no son proverbios independientes que apliquen a ocho grupos diferentes de hombres, sino que son descripciones completas de todos los ciudadanos del reino de Dios. Estos atributos están tan entrelazados en una fábrica espiritual que los hace inseparables. El poseer uno es poseerlos todos, y el carecer de uno es carecer de todos. Y así como todos los cristianos deben poseer todos estos atributos del reino de vida, estos también están destinados a recibir de sus bendiciones- bendiciones que, como sus atributos, son componentes de un premio- un cuerpo llamado a una esperanza (Efesios 4:4).

En resumen, entonces, las bienaventuranzas no contienen una promesa de bendición para los hombres en su estado natural (todos los hombres lloran pero no todos serán confortados, Mateo 5:4) ni ofrecen esperanza para los que parecen caer en una categoría u otra. Son un panorama general compuesto de lo que cada ciudadano del reino, no solo unos súper discípulos, debe ser. Las bienaventuranzas demarcan una diferencia radical entre el reino de los cielos y el mundo de los otros hombres. El hijo del reino es diferente en cuanto a lo que él admira y valora, diferente en cuanto a lo que él piensa y siente, diferente en lo que él busca y hace. Claramente, nunca ha habido un reino como éste. *(Por Paul Earnhart, traducido por David Bermúdez)*

Tres elementos esenciales

Un predicador americano llamado George Washington Burnap (1802-1859) escribió una vez que los elementos esenciales más importantes para la felicidad verdadera en esta vida son “algo que hacer, algo que amar y algo en el cual esperar.”

Estos tres elementos esenciales se pueden resumir en una Persona: **Dios.**

(1) “Algo que hacer” — *“Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado...”* (Isaías 43:7). La cosa que tenemos que “hacer” para glorificar a Dios es respetarle y obedecer Sus mandamientos (Eclesiastés 12:13,14). La verdadera felicidad se encuentra en servirle humildemente.

(2) “Algo que amar” — *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”* (Mateo 22:37-40).

(3) “Algo en el cual esperar” — *“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos”* (1 Pedro 1:3). Jesús mismo es nuestra esperanza (1 Timoteo 1:11). ¡Lo mejor que el cielo nos puede ofrecer es que Dios está allí!

(Por Jerry Falk)

Este boletín es publicado por

Gardner Hall

P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA

Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

Diez errores graves que cometen los padres con sus hijos jóvenes

Por Jeff Strong (adaptado y abreviado un poco)

10 El no pasar tiempo con sus hijos jóvenes – Muchos padres cometen el error de no pasar tiempo con sus hijos jóvenes porque piensan que sus hijos no lo quieren. Aunque a veces demuestren una actitud que parezca decir, “yo no quiero ni necesito estar contigo,” la verdad es que los jóvenes anhelan la seguridad y la firmeza que viene al pasar tiempo de calidad con sus padres.

El dar paseos juntos con sus hijos jóvenes, el tomar café juntos con ellos o el mirar un programa de televisión son inversiones sencillas que los jóvenes quieren y anticipan aunque quizás no lo admitan. El no tomar tiempo para estar junto con sus hijos jóvenes les dice a ellos que uno no está muy interesado en ellos y puede ser que tomen a pecho este mensaje, quizás de modo subconsciente.

9. El dejar que las actividades juveniles tomen prioridad sobre las relaciones familiares. Padres, no permitan que los deportes, los programas de la escuela, el karate, las lecciones de la música y otras actividades seculares de sus hijos dominen la vida. Los padres (como individuos y como parejas) tienen que dar prioridad a su relación con Dios, pero lamentablemente ésta se descuida bajo el pretexto de “ayudar a los muchachos a progresar” (Mateo 6:33). La vida dominada por actividades seculares, aun las no pecaminosas, no es compatible con los ritmos saludables que vemos en las enseñanzas de Jesús con relación a la oración, el descanso y el servicio a otros. Estas actividades son críticas para “buscar primeramente el reino de Dios y su justicia.”

8. El consentir a su hijo joven – Podemos ser tentados a pensar



que el amar a nuestros hijos significa el darles todas las oportunidades y las cosas que no tuvimos como jóvenes. Pero al pensar así, podemos producir muchachos presumidos, quisquillosos e ingratos. Aunque tengamos buenas intenciones, un flujo constante de dinero y de cosas materiales produce jóvenes que nunca están satisfechos y siempre quieren más. Su hijo no necesita de más aparatos sino que necesita de su tiempo y atención.

Hay dos cosas que pueden arruinar a individuos si las reciben a una edad demasiado tierna: (1) Acceso a demasiado dinero, y (2) Acceso a demasiadas oportunidades. Los padres deben darse cuenta que no hacen ningún favor a sus hijos al consentirles en estas dos formas. El derecho de consentir debe ser reservado para los abuelos.

7. El ser permisivo – El decir los padres, “lo que sea...” no les conviene a los jóvenes. El concepto de indiferencia bacana que una vez dominaba la subcultura juvenil, ahora se ve entre los padres al encogerse ellos de hombros preguntando, “¿qué sé yo?” mientras dejan que sus hijos resuelvan todo por sí mismos. Creo que se ven más padres permisivos, o sea los que proveen poca disciplina y orden, porque muchos padres no saben comunicarse con sus hijos ni disciplinarlos. Muchas veces los padres tienen poco orden en sus propias vidas y por tanto no saben proveerlo para sus hijos. O, quizás

no quieren disciplinar a sus hijos porque tienen poca autoestima y temen que sus hijos les rechacen si tratan de ser padres de verdad.

Cualquiera que sea la razón, el ser un padre permisivo es completamente incompatible con el mensaje de Cristo. Aunque el otro extremo, el ser un padre autoritativo tampoco conviene, esto no justifica la abdicación de la responsabilidad que Dios nos ha dado para guiar, alimentar, disciplinar y frenar a nuestros hijos y todo esto les va a ayudar mucho en el largo plazo.

6. El tratar de ser el mejor amigo de su hijo joven. Su hijo joven no necesita de otro amigo ya que tiene muchos. ¡Necesita a un padre! A través de los años de su juventud, su hijo necesita de una figura de autoridad que tiene confianza, que es confiable y piadoso. Como padres nos toca proveerles un ambiente relacional el cual es caracterizado por la sabiduría, la protección, el amor, el apoyo y el empoderamiento. Como padres cristianos, Dios nos ha llamado para traer el dominio de Dios en la vida de nuestra familia y esto no puede pasar si nos dirigimos a nuestros hijos al nivel de amistad en vez del de padres.

(En el próximo boletín, esperamos analizar los errores 5 a 1.)

Llame “Momentito Bíblico”

(855) Hay-Gozo

Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días.

www.momentitobiblico.com

¿El Nuevo Testamento habla poco de la adoración y de la organización congregacional?

La siguiente frase está llegando a estar de moda entre hermanos progresistas— “El Nuevo Testamento tiene poco que decir en cuanto a la adoración congregacional o su organización.”

Analicemos esta frase

1. Es una exageración. Sería correcto decir que el Nuevo Testamento se dedica más a expresiones del amor de Dios y a la importancia de la santidad y la responsabilidad personal que a las actividades congregacionales. Sin embargo, es un error decir que el Nuevo Testamento “tiene poco que decir” en cuanto a éstas. Varios capítulos tratan directamente con la adoración y la organización congregacional: 1 Corintios 11-14, Efesios 4, 1 Timoteo (la mayor parte del libro), grandes porciones de 2 Timoteo y Tito, Santiago 2:1-12. Son unos cuantos capítulos que se me vienen a la mente y hay más referencias indirectas a la adoración de la iglesia y a su organización.

2. La cantidad de referencias bíblicas a cierto tema no necesariamente refleja su importancia. Hay pocas referencias directas a la cena del Señor en el Nuevo Testamento. Sin embargo, ¿quién negaría que la cena es un elemento clave de la vida del cristiano y de su comunión con otros? Decir que la cena del Señor tiene poca importancia porque hay pocas referencias directas a ella, sería un error garrafal.

3. ¿Cuál es el punto de los que hacen este tipo de declaración? ¿Quieren implicar que no importa mucho cómo nos organizamos o cómo adoramos a Dios como congregaciones? Si es así, ¿qué tendría de malo el organizarnos con obispos, presidentes, obispos regionales, arzobispos o aun con un Papa? ¿Qué tendrían de malo el agua bendita, la misa latina, el rosario, etc.? Si la forma en que adoramos a Dios en forma colectiva no importa tanto, ¿qué de máquinas

de humo, espectáculos de láser, bandas de rock y otros elementos de la adoración al estilo? ¿De veras estamos dispuestos a aceptar las consecuencias que vienen si implicamos que no importan mucho la organización de las iglesias ni su forma para adorar a Dios en forma colectiva? A veces decimos cosas sin tomar en cuenta sus consecuencias.

Creo que comprendo algunas de las preocupaciones de algunos que hacen este tipo de declaración. Sí, hay algunos que dan énfasis a los actos externos de la adoración y a la vez demuestran poco interés en el hombre interior. Unos pocos son malhumorados o mezquinos. Sí, el fariseísmo es un peligro. No obstante, al preocuparnos por un error, no cometamos otro al implicar que no importa tanto cómo nos organizamos o cómo adoramos a Dios en forma colectiva. Ésa es la mentalidad que ha producido el romanismo y el modernismo. No vayamos otra vez por aquel camino.

Tres hechos históricos

Sí, son hechos, pero...

Continuación algunos hechos históricos con respecto a varios puntos controversiales en ciertas congregaciones conocidas de Cristo...

1. Ninguna persona no bautizada fue tenido por discípulo del Señor en el primer siglo.
2. Por lo general, los instrumentos de música no fueron usados en las asambleas de los cristianos por siglos después de Cristo.
3. Los varones tenían los puestos de más autoridad

(apóstoles, ancianos) en las congregaciones del Señor en el primer siglo.

Muchas veces los intercambios sobre estos temas se complican rápidamente con citas acerca de matices de la lengua griega o de fuentes relativamente desconocidas y se olvidan de los hechos sencillos. Aunque no debemos descartar completamente el “análisis profundo,” los hechos deben tener más peso en nuestras mentes al determinar cómo imitar a Cristo y a sus primeros seguidores fieles, que los razonamientos complicados de aquellos que no piensan que la imitación es tan importante.